

una laycha que ligera,  
con los dos se deslizara,  
un amor que nos ligara  
y un rumor que nos durmiera.

## XVI.

En éxtasis tan profundo,  
pasé á otros sueños; después,  
aquel mar allí á mis pies  
me hacia olvidar el mundo;  
sonaba que, si iracundo  
sus fieras olas alzase,  
también de verlo gozase,  
y que, á solas con mi amada,  
la tempestad desatada  
sublime nos arrullase.

## XVII.

Así, sobre aquel castillo  
otros castillos hacia,  
y el tiempo rápido hura  
sin yo verlo ni advertirlo,  
hasta que el último brillo  
del sol murió en Occidente  
y, volviendo de mi ardiente  
sonar y quimeras éntas,  
hallé la almena á mis plantas,  
y la noche frente á frente.

## XVIII.

Mirar quise en torno mio,  
solo allí en la torre estaba;  
húmedo el viento pasaba,  
y senti payor y frío.  
No sé si fué desvario,  
pero, entre la sombra oscura,  
vi surgir una figura,  
de rostro y formas talaces,  
como esos fuégos fugaces  
que aborta una sepultura.

## XIX.

Me apoyé en el paredón  
cercano y esperé atento,  
de pronto un severo acento  
puso espanto al corazón.

«Poeta, cuya ilusión  
finge dichas por doquiera,  
—exclamó la voz severa—  
no vengas á estos parages;  
entre peñascos salvages,  
aquí lo trágico impera.

## XX.

«Oyes el viento que zumba:  
Cada son es un lamento;  
«Ves de este monte el cimiento:  
Cada piedra es una tumba.  
El peñón que se derrumba  
á otros seres aplastó;  
con sangre el surco se abrió,  
que á venir aquí convidó,  
por aquí, cayó un suicida;  
ahí, un barco se estrelló.

## XXI.

«El mar! Lo vez cual descansa  
reclinado en la ribera:  
Pues es un monstruo, una fera  
que finge á veces ser mansa.  
De devorar no se cansa,  
y su hondo seno sombrío  
sirve de sepulcro frío  
al peñón del arrecife,  
á la choza y al esquife,  
y á la barca y al navío.

## XXII.

«Huye de aquestos lugares,  
pues no quiero adverso serte;  
soy el Gémo de la muerte;  
estás en mis propios lares;  
de entre estos duros pilares  
la oscura noche me evoca;  
castigo la audacia loca  
del que por los mares vaga,  
por mí el pescador naufraga,  
por mí la fragata choca.

## XXIII.

«Ante el espectro imponente,  
retrocedí horrorizado;